

INTROMISIÓN CON MUCHO TACTO. ECOS Y ARMONÍAS GRODDECKIANAS EN LA RELACIÓN DE LA CURA.

Giancarlo Stocco

“Creo que la diferencia entre nosotros dos es que tú te empeñas en querer comprender las cosas, y yo no. En otras palabras, recuperado de los procesos de pensamiento de la moda psicoanalítica, me siento a gusto en la imagen del cuerpo materno con mi oscuridad, ahí donde tú te quieres escapar.

(...) Siempre tendremos algo sobre lo que discutir. Así, por ejemplo, tú admites que para el éxito del análisis la transferencia paterna es necesaria. ¿Pero por qué la transferencia materna, o sobre los compañeros, o sobre el biberón, o el ritmo, o la muñeca de goma y el sonajero han de ser menos útiles? Me gusta la indeterminación, dudar; y ante todo de buena gana dejo que la gente cuide de mí. Por eso el descubrimiento del Ello me resulta tan acogedor. Tengo la impresión de que te gusta reír; a mí también me gusta. Entonces, ¿por qué debemos tomarnos tan en serio lo que llaman científico? Para mí, es como si la ciencia se detuviese donde transformada en regla se convierte en ley.

(Carta de Groddeck a Ferenczi, 12-11-22)

Tengo la necesidad de teorías que activen mi mente como lo puede hacer el arte, no de teorías que encasillen nuestras mentes

(J. Hillman, *El lenguaje de la vida*)

El nombre autoriza al “Yo” pero no lo justifica.

Yo pienso. El pensamiento me crea. Sin embargo es mi creación, así como yo soy su destino.

(E. Jabés, *Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de formato pequeño*)

En primer lugar quiero agradecer a la Gesellschaft Groddeck por la invitación y, en particular, a la señora Beate Schuh, a quien mi esposa y yo hemos llegado a apreciar en los últimos años por la disponibilidad y amabilidad manifestada en el valioso intercambio de mensajes de correo electrónico que hemos sostenido durante la traducción de la biografía de Martynkewicz.

La primera vez que vine a Baden Baden, a principios de los años noventa fue precisamente siguiendo los pasos de la lectura del *Libro del Ello*, que para nosotros en Italia era muy conocido. Yo quedé un tanto desconcertado cuando me di cuenta de que aquí nadie lo conocía, ni siquiera los librerías, hasta que fui a la biblioteca Möller (¡el mismo nombre que mi madre!) y el dueño me mostró la biblioteca de la ciudad y el Hotel Tanneck.

Yo conocí a Groddeck bastante tarde, hacia el final de mis estudios de medicina, cuando me estaba orientando sin mucha convicción a la especialización de la cirugía. El profesor del curso complementario de medicina psicosomática me impactó muchísimo y, en cierta ocasión se refirió a él como uno de los pioneros de una aproximación al paciente que para mí, hasta ese entonces, era completamente desconocida.

Posteriormente, ya especializado en psiquiatría, la participación en un grupo Balint con otros médicos jóvenes me llevó a profundizar en la relación médico-paciente, y a volver a descubrir mi vinculación con Groddeck.

Su trabajo como médico independiente e investigador en la frontera misma de la medicina clásica y del psicoanálisis pareciera estar relegado a un período histórico bien preciso, las tres primeras décadas del siglo pasado, y también pareciera que habría dejado, a primera vista, en la actualidad pocos vestigios.

Conocido más por un público no especializado que en el ámbito científico y de la especialidad, donde sólo rara vez es citado en las bibliografías, el “Kaiser Groddeck” (Ingeborg Bachman¹) “fanático de la medicina” (Ernst Simmel²) pareciera ser más bien un médico surgido de la literatura. Su lenguaje desprolijo, paradójico, no definitorio, sus ideas ricas de iluminaciones fulgurantes pero también de sugestivas contradicciones, de “tonterías precisas” (J. B. Pontalis³) nos han permitido cautivarnos por su figura y de reconocernos como “salvajes groddeckianos” (Edward Sanguinetti⁴), pero al mismo tiempo nos ha llevado a dejar en un segundo plano los aspectos fundamentales de su trayectoria.

En respuesta al reciente redescubrimiento de la obra del otro “bebé sabio”, Sandor Ferenczi, “el niño terrible”, de quien fue su amigo y médico, y con quien experimentó el análisis mutuo o bidireccional, el legado de Groddeck y su influencia, teniendo en cuentas las debidas diferencias y proporciones, merece ser re-examinado.

Muchas cuestiones objeto de debate en la actualidad, tales como la evolución hacia una vincularidad en la relación médico-paciente, la reciprocidad, la subjetividad y la auto-revelación del analista, la formación en medicina y el poder del terapeuta “experto del miedo de los otros”⁵ son bien reconocibles. Ecos y armonías del pensamiento de Groddeck y de su aproximación clínica, casi siempre implícita o sólo tímidamente mencionada, se encuentran a menudo en la literatura más reciente.

Antes de abocarme sobre su actividad como extraordinario investigador⁶ que lo llevará a abandonar el paternalismo médico para descubrir la reciprocidad en la relación de la cura, me gustaría destacar la estrecha correlación entre la “escritura poética” de Groddeck y la actual de James Hillman, el fundador de la psicología arquetipal y considerado como uno de los más originales y “uno de los pocos pensadores que cambiarán las vidas de aquellos que lo leen” (como se indica en la contraportada de un reciente libro-entrevista con Silvia Ronchey, *El Alma del Mundo*).

El trabajo de ambos se articula en esa zona fronteriza entre la ciencia, el arte y la filosofía, y nos hace descubrir sorprendentes similitudes entre el lenguaje del Ello y aquel del alma: un lenguaje sugerente, oracular, connotativo más que denotativo, en donde es la estructura de aquello que viene a decirse lo que se ramifica tanto como para permitir la libertad de las asociaciones y las reflexiones. El lector no entra simplemente en el cuerpo de la narrativa, pero puede permanecer durante mucho tiempo capturado por una palabra, una imagen, estableciendo una relación real y estrictamente personal con el texto.

Veamos un ejemplo significativo en las palabras de Hillman sacadas de su reciente libro *El Poder*.

“Mi táctica es hacer emanar mucho más que explicar; es mantener ideas breves, fulgurantes, lumínicas y dispersas, en cualquier forma posible -con el exceso polémico, la paradoja, o con el ataque violento a las convenciones que nos son queridas. Tomen eso que viene a continuación como una investigación, como una mesa redonda, una improvisación, un dibujo a mano libre de las cosas que no se ven. Por favor, no estamos en la escuela y yo no soy su maestro. Permítanle hablar a las ideas. (...) Miremos las ideas y, al mismo tiempo veamos a través de ellas. Estas son las formas que nuestra mente asume y al mismo tiempo, aquello que le permite a nuestras mentes transformar los eventos en experiencias provistas de formas. (...)”.

1.- I. Bachmann, Entwurf einer Kritik über Groddeck, in: O. Jägersberg (a cura di) Dokumente und Schriften, p. 88.

2.- Cft. E Martynkewicz, Georg Groddeck, una vita, p 306.

3.- Vedi Pontalis, *Perdere di vista*, p. 152.

4.- El poeta genovés en diferentes entrevistas se autodefine “groddeckiano, groddeckiano fanático...” y “salvaje” en especial en ocasión de su “entrevista imaginaria” a Freud en la Feria Internacional del Libro de Turín 2006.

5.- Ver el sabio de A. Phillips, *Paure ed Esperti*.

6.- M. Mannoni, *Entretien*, en: *L'Arc*, 78, p. 33.

Y luego: “El alma está en desesperada búsqueda del poder de la mente, que le permita ser capaz de hacer frente a la impotencia que experimenta. (...) Las ideas se vienen a la mente. ‘Tenemos’ una idea, podemos estar ‘presos’ de una idea. Las ideas pueden surgir a través de destellos de inspiración, de largas incubaciones y meditaciones, de sueños, o por medio de la atención arduamente concentrada. (...) Debido a que damos por descontado nuestras ideas, las ideas (como poderes suprasensibles), sin que nos demos cuenta, que ellas nos poseen” o mejor “las ideas que tenemos sin saber que las tenemos, nos poseen. (...) Hay una idea en particular, sin embargo, que obstaculiza desde el principio, el examen de las ideas: la convicción de que somos nosotros quienes las creamos en nuestras cabezas, como si el cerebro humano fuera un alambique. Tratamos de ocultar la autonomía de su poder etiquetando con nombres humanos las invenciones técnicas, los descubrimientos físicos, los procedimientos médicos y las leyes matemáticas, atribuyendo las ideas a las personas que presumiblemente las hubieron pensado. El poeta W. H. Auden ha considerado transparentemente esta ilusión humanista, que pretende aprovecharse de la libertad de ideas, y concluye: “Nosotros somos vividos por poderes de los que queremos creer que entendemos”⁷. Y aquí realmente pareciera que hablara el mismo Groddeck -de quien Auden, como sabemos era un gran admirador- con su más famosa declaración: “No es cierto que nosotros vivimos, en realidad, en gran medida somos vividos”⁸.

No me parece que, Hillman, en sus numerosos escritos, alguna vez haya citado a Groddeck, no obstante, las consonancias son grandes. Ahí, donde éste había escrito: “*El Ello es aquello que hace vivir al hombre, es la fuerza que le hace actuar, pensar, crecer, enfermarse, y sanarse: en suma, aquello que lo vive*”⁹, el primero dice: “Cuando uso la palabra “Yo”, la caracterizo con epítetos irónicos: el llamado Yo; pues en mi opinión la tarea de la psicología es “darle la vuelta al concepto” y mirar más allá de él. En lo que a mí respecta, ciertamente no pongo este constructo del Yo, en el centro de la conciencia”¹⁰ y nos recuerda que “El mundo y la humanidad son el valle donde se construye el alma”¹¹ acuñando la famosa expresión del poeta inglés, John Keats.

Este Ello es un inconsciente profundo, que no permite la captura de territorios ni beneficios ambientales, sino que es algo muy diferente, de aquel “civilizado, burgués, desprovisto de espiritualidad”¹² que posteriormente utilizara Freud.

El Ello groddeckiano podría ser más bien confrontado con el Anima Mundi (cfr. Jung, Hillman, Yeats), el Ca habla (Lacan) hasta el deconstruccionismo de Derrida que no terminará de recordarnos que el “saber absoluto” (SA, *savoir absolu*) si es revelado es en el Ca, el Ello, lo inconsciente.

Baste aquí con subrayar que es en la medicina poética -aquella que devuelve al cuerpo su voz propia y que no se reconoce en los ordenamientos racionales imperantes de la ciencia- donde radica la auténtica posibilidad de comprender la vida y al ser humano; y que es con la introducción del Ello como concepto que se ha articulado una revolución radical: La “descentralización del saber humano articulada desde el saber del Ello (Lacôte)”¹³ que “abarca consciente e inconsciente, Yo y pulsiones, cuerpo y alma, fisiología y psicología. En relación al Ello no hay límites entre lo físico y lo psíquico, ambos son manifestaciones del Ello, modos de aparecer” (Groddeck)¹⁴.

La obra de Groddeck, puede perfectamente reflejar la pregunta formulada por Adam Phillips en su reciente ensayo *Miedos y expertos*, si extendemos la noción de inconsciente al Ello: “en vez de preguntarnos: ‘¿existe el inconsciente?’ podríamos preguntarnos: ‘¿De qué forma nuestra vida sería mejor si viviéramos

7.- J. Hillman, *Il potere*, pp. 29-34.

8.- E. Weiss, *Elementi di psicoanalisi*, Hoepli Editore, p.25.

9.- G. Groddeck, *Il libro dell'Es*, p. 356.

10.- J. Hillman, *Il linguaggio della vita*, p. 47.

11.- J. Hillman, *Il mito dell'analisi*, p. 40.

12.- S. Freud, *Carteggio Freud- Groddeck*, p.98.

13.- C. Lacôte, *L'inconscio*, p. 57.

14.- G. Groddeck, *Das Es und die Psychoanalyse* in: *Die Arche*, 20.9.1925, p.8, and I.

como si el inconsciente existiese?”¹⁵.

Y como nos recuerda Winnicott: “La aceptación del no saber, produce un profundo alivio”¹⁶.

Si los poetas y escritores han reconocido con creces su deuda al “poeta alemán de la salud psicofísica” (L. Durrell¹⁷) fascinados por su “mito cognoscitivo” y el conocimiento de que “está escrito más allá de quien lo escribe y por un otro que lo escribe” (E. Sanguineti)¹⁸, no es menos cierto que Groddeck puede tener todavía mucho más que decirnos, sobre todo si aceptamos dar crédito a que con el Ello, él había encontrado no una *Weltanschauung*, sino una hipótesis de trabajo para la práctica médica clínica, una *Hilfskonstruktion* (construcción auxiliar), en síntesis una fantasía de extremo valor práctico: “Se trata de un instrumento para investigar, estudiar y aprender acerca de mí mismo y de las personas que están en contacto conmigo”¹⁹. Además, él nunca dejó de recordarnos que “lo que importa no es explicar cómo se ayuda al enfermo, sino ayudarlo. (...) Nuestra tarea no es tanto construir teorías exactas, como encontrar las hipótesis de trabajo que resultan útiles en el tratamiento”²⁰.

“Frente a cada teoría valdría la pena preguntarse: ¿de qué cosa podríamos deshacernos para poder trabajar?” proclama además el winicottiano Adam Phillips en el ensayo anteriormente citado²¹ que suena tan groddeckiano y contiene una crítica radical a la “*expertise* psicoanalítica” la que, sin tener en consideración la función defensiva de la teoría, “no puede cumplir con su paciente, ni siquiera la mitad”²². De modo más general, en *El médico en la edad de la técnica* (por mencionar el famoso librito de Karl Jaspers) o mejor en la *Evidencia Basada en la Práctica* se describe como el haber adquirido una identidad científica cada vez más fuerte, y un mayor saber en el ámbito de la híper especialidad aunque parcelado de los aspectos comunes, al mismo tiempo lo ha llevado a encontrarse cada vez más distante no solo del sentimiento, sino también del profundo deseo de que se pretende ayudar más allá del interés propio. En psiquiatría, por ejemplo, escribe Glen Gabbard en su famoso tratado: “... por encima del fragor de las declaraciones optimistas sobre la base genético-bioquímica de toda la enfermedad mental, existe un otro lamento, creciendo en intensidad, que se empieza a sentir. Grupos de psiquiatras en formación que participan de programas de orientación biológica se quejan de que a pesar de saber todo sobre neurotransmisores, no son capaces de comunicarse con sus pacientes [...] Incluso los pacientes están empezando a exigir ser escuchados en lugar de ser simplemente tratados farmacológicamente...”²³

Aquí se podría reformular la cuestión de la siguiente forma: dime como te defiendes y te diré como trabajas. Y luego: ¿es posible encontrar defensas más eficaces para trabajar mejor y conjugar así finalmente la habilidad técnica con el *ethos* humanitario?

Actualmente en casi cualquier texto de medicina, incluso no especializado se habla de la evolución del vínculo médico-paciente, de la *compliance*, adherencia, alianza, u otros términos, pero estos seguirán siendo palabras de contenidos vacíos, si como nos recordaba Balint, no se asocian a auténtico cambio de perspectiva en la persona del médico.

Es a este nivel que se encuentra, en mi opinión, el precioso legado de la obra de Groddeck con sus pacientes, y lo que lo pone en estrecha relación con Ferenczi, “innovador (...) precursor e iniciador de todas las tendencias modernas”²⁴, con el consiguiente “espíritu balintiano “y con la tan deseada reforma en la medicina (me refiero al decálogo elaborado por los más ilustres médicos italianos que *wincambiando de posición* en un reciente

15.- A. Phillips, *Paure ed Esperti*, p. 95.

16.- Citado en Phillips, *ibídem*, p. 153.

17.- Introduzione a G. Groddeck, *Il Libro dell'Es*, p. XIII.

18.- E. Sanguineti, *Conversazioni sulla cultura del ventesimo secolo*, p. 102.

19.- G. Groddeck, *Das Es und die Psychoanalyse* in: *Die Arche*, II, 12.04.1926, p.6.

20.- G. Groddeck, *Condizionamento psichico e trattamento psicoanalitico delle affezioni organiche*, in: *Il linguaggio dell'Es*, p. 38.

21.- A. Phillips, *Paure ed Esperti*, p. 65.

22.- *Ibidem*, p. 80.

23.- G.O. Gabbard, *Psichiatria psicodinamica*, p. 22.

24.- L. Aron e A. Harris. *L'eredità di Sándor Ferenczi*, p. 27.

libro homónimo²⁵, deploran la distancia abismal entre los que curan y aquellos que son curados y obligados a recibir dichas curas) que permita recuperar al paciente como persona y al mismo tiempo protegerlo, y funcionar en cualidad de operador de ayuda, sin escapar del contacto con el sufrimiento y el dolor.

Si el terapeuta es la primera herramienta terapéutica (Harry Stack Sullivan), o mejor dicho si el remedio más ampliamente utilizado en medicina es el propio médico (Michael Balint²⁶) aquello que ocurre lo es en una medida proporcional a cuanto su inconsciente se deje influir por aquello que le ocurre al paciente, porque es precisamente la “formación de una nueva unidad médico-paciente (es) el eje en torno al cual se desenvuelve el tratamiento” (Groddeck)²⁷.

Lewis Aron, heredero de S. Mitchell, teórico de la aproximación relacional, nos recuerda en su reciente libro *Mentes que se encuentran*²⁸ una tradición, largamente marginada que hace hincapié en el aspecto mutuo en el psicoanálisis. A este respecto, considera los escritos de Groddeck (1923), Ferenczi (1932) y finalmente los de H. Searles. Este último, en su *El paciente como terapeuta del propio analista* (1975) y *La Contratransferencia* (1979) se refiere al *Libro del Ello*, como el “primer escrito en el cual se analiza temáticamente la forma en que el paciente funciona como terapeuta para el médico”²⁹.

Esta subversiva línea de pensamiento está ya delineada en la carta trigésima a una amiga en la cual Groddeck, después de referirse a la enseñanza de Schwenger, “el gran maestro de la ‘medicina paternalista’“, comienza a hablarle sobre el caso de la famosa señorita G, que lo habría obligado a hacer algo distinto: “Ella tenía una actitud infantil hacia mí, de hecho, como ella misma lo expresó más tarde -la actitud de una niña de tres años- y luego me apremió a hacer el papel de la madre. Ciertas virtudes maternas que dormitaban dentro mi Ello fueron despertadas por el tratamiento y guiaron mi tratamiento. (...) Así fue que de pronto me encontré ante una extraña situación; no era yo quien curaba al enfermo, sino el enfermo quien me curaba; o, para decirlo en mi idioma, el Ello de mi prójimo estaba tratando de transformar mi Ello, de hecho lo transformaba efectivamente con el fin de poder utilizarlo para sus propios propósitos. Por supuesto que llegar a ser conscientes de este hecho fue difícil, porque, como te darás cuenta, eso trastocaba por completo mi posición ante el paciente. Ya no se trataba más de darle prescripciones, ordenarle las cosas que yo pienso que son útiles, sino de transformarme yo mismo de forma de poderle ser útil”³⁰.

Palabras similares utilizará un participante en los grupos Balint, probados en todo el mundo y considerados aun en la actualidad como una herramienta muy eficaz para la formación psicológica de los operadores de ayuda: “En vez de pensar en cómo podríamos examinar mejor, diagnosticar y tratar a nuestros pacientes, los médicos (incluidos en los grupos de formación) comenzaron a preguntarse cómo podían permitirse de mejor modo, dejarse nutrir por sus pacientes”³¹.

Michael Balint llevó a sus colegas a trabajar con la “contratransferencia”, es decir, sobre la “manera en que el médico utiliza su personalidad, sus convicciones científicas, sus formas de reacciones automáticas”³² con el propósito de obtener “una modificación considerable aunque parcial” de su personalidad.³³

En su *El Médico, el paciente y la enfermedad* hace hincapié en la importancia de superar el así llamado un poco irónicamente la “función apostólica” del médico, que se considera el aspecto más problemático y al mismo tiempo más difícil de abandonar para renunciar al poder y establecer una auténtica relacionalidad que sea “una asociación mutua de investimento”, porque “el paciente y el médico evolucionan juntos

25.- S. Bartoccioni, G. Bonadonna, F. Sartori, *Dall'altra parte*.

26.- M. Balint, *Medico, Paziente e malattia*, p.7.

27.- G. Groddeck, *Del vivere e morire*, in: *Il linguaggio dell'Es*, p. 321-322.

28.- L. Aron, *Menti che si incontrano*, pp. 98-99, 153-154, 157-158.

29.- H. Searles, *Il controtransfert*, p.327.

30.- G. Groddeck, *Il libro dell'Es*, p.331.

31.- H.S. Pasmore, *L'uso del medico da parte del paziente* in: E. Balint & J.S. Norel. *Sei minuti per il paziente.*, pp. 47-48.

32.- M. Balint, *Medico, paziente e malattia*, p. 355.

33.- *Ibidem*, p. 353.

hacia un mejor entendimiento recíproco”³⁴: “Cada médico tiene una idea vaga pero casi irreductible del comportamiento que un paciente tiene que tener en caso de enfermedad. (...) esta idea (...) posee un poder inmenso, capaz de influir prácticamente en todos los detalles del trabajo del médico con sus pacientes. Es como si cada médico poseyera el conocimiento revelado de aquello que los pacientes tienen derecho a esperar o no, y de lo que deben soportar, y que además también tuvieran el deber sagrado de convertir a su fe a todos los pacientes ignorantes e incrédulos”.³⁵

En otros escritos de Groddeck, es bien reconocible la mutualidad en la relación de la cura, como en *Tratamiento (Behandlung)* y *Consideraciones generales sobre la psicoterapia (Grundsätzliches über Psychotherapie)*, ninguno de los cuales ha sido traducido al italiano.

En el primero se lee: “... a la pregunta: ¿quién cura? No se puede responder que el médico cura al enfermo –esto es solo un aspecto del proceso-, porque hay siempre simultáneamente dos tratamientos que se entrecruzan, por tanto también dos personas que curan: el médico cura al enfermo y el enfermo que cura al mismo tiempo al médico”.

En el segundo: “Aquí me encuentro frente a un curioso giro, en el cual se invierte la relación médico-paciente y el paciente se vuelve el médico...” y termina con “El enfermo es el maestro del médico. Sólo del enfermo el médico puede aprender la psicoterapia”. Será más tarde la famosa cita de Winnicott ““mis pacientes, mis profesores”³⁶ la que se convertirá en famosa. Mientras Groddeck en el aludido escrito habla de la necesidad para el médico de ponerse al servicio de los enfermos. Hillman, en su *El suicidio y el alma*, destacará la etimología de “psicoterapeuta” como un “siervo del alma.”

No se trata aquí, por cierto, de referenciar simplemente a quien ha llegado a ser consciente tal vez por primera vez sobre la relación médico-paciente, ni de entrar en el reciente debate en el campo psicoanalítico sobre la extensión del concepto de mutualidad (del análisis mutuo de Ferenczi, evocado por Blechner³⁷ frente al imprescindible mantenimiento de la asimetría, a veces casi valiosa para combatir la agresividad; o por la influencia recíproca entre analista y analizado como en Aron³⁸), sino más bien de cómo se ha llegado a esta punto esencial, y que sigue siendo un nudo importante y aun sin resolver. Los jungianos enfrentados al arquetipo sanador-paciente, hablan de ello casi como de un pasaje obligado en la historia de todos los profesionales de la salud.

El cuerpo a cuerpo con el paciente puede tener de hecho un efecto remecedor y aportar tanto a la relación como a censurar la distancia abismal entre los que cuidan y los que reciben tratamiento. ¿Ha sido Groddeck quien señaló esta tercera vía, además de las otras dos mencionadas por Soren Kierkegaard según el cual “una vía es sufrir, y la otra es convertirse en profesor de aquello por lo que un otro está sufriendo”³⁹?

Que “para comprender la vida se necesita ser parte de la vida”⁴⁰ como diría Viktor von Weizsäcker, neurólogo y profesor universitario que abandonó la mesa de operaciones y el escalpelo para dedicarse a la psicósomática, y quien al igual que Groddeck fue rápidamente olvidado, fue algo que este último parece haberse dado cuenta de inmediato. Las señas evidentes de ello están presente tanto en su biografía y como en sus obras. Si bien es imposible recorrerlas todas, si se puede recordar su propia tesis “Sobre el uso de la hidroxilamina y su empleo en las enfermedades de la piel” que sirve como una advertencia de lo más actual sobre el uso/abuso, a menudo indiscriminados, de drogas que en la realidad no son más efectivas que un placebo (me estoy refiriendo a la actual controversia sobre los fármacos serotoninérgicos que son utilizados inicialmente como antidepresivos, y que han ampliado gradualmente sus indicaciones para incluir casi a todo el espectro de los trastornos mentales). Pero definitivamente esta no es la única “Arma farmacológica”,

34.- *Ibidem*, pp. 296-297.

35.- *Ibidem*, p. 256.

36.- Vedi J.B. Pontalis, *Finestre*, p.20.

37.- M.J. Blechner, Working in the Countertransference. *Psychoanalytic Dialogues*, 2:161-179, 1992.

38.- L. Aron, *From Ferenczi to Searles and Contemporary Relational Approaches*.

39.- Citato in A. Romano, *Sul fascino ipnotico dello stile retorico. E sulle sue insidie*, in: R. Mondo e L. Torinese (a cura di), *Caro Hillman... Venticinque scambi epistolari* con James Hillman, p. 60.

40.- V. von Weizsäcker, *Filosofia della medicina*, p.20.

sino que especialmente lo es el lenguaje técnico médico que debido a lo incomprensible que resulta para los no iniciados tienden a mantener los planos de tratante y paciente muy bien separados colocando a éste último en una posición de sumisión e infantilización.

La actividad de médico “a todo evento”, a partir de una dimensión de masajista antes de que “escrutador de alma”, llevará a Groddeck a reconocer que “El lenguaje es un pésimo instrumento para aprender a conocer a los demás. Yo trato de hacerme entender mucho más con mis movimientos faciales y corporales que con el lenguaje”⁴¹. Es a través del contacto con el cuerpo (“la embarazosa presencia del cuerpo”, según Freud), que él llega a conocer a sus pacientes. El “masaje”, dice Groddeck “requiere de una proximidad física entre el médico y el paciente, la que por el contrario no se produce en la práctica quirúrgica”⁴². A pesar de que éste enfoque, tan estrechamente ligado a su persona, no ha tenido herederos directos, dirá Maud Mannoni, uno de los pocos que lo ha considerado seriamente en el campo científico (aunque también en el mundo francófono especialmente, Lewinter, Malarewicz y Chemouni, y en Italia, Stefano Mistura) aunque, también debería considerarse que Boris Dolto fundó una escuela de fisiokinesioterapia que se refería mucho a Groddeck, de hecho en su *Le Corps ente les mains*, él dice: “Tenemos manos inteligentes”⁴³. Otro eco de esto, podemos también encontrarlo en el presente enfoque haptonómico de Veldman: El tocar como cura (“donde el con-tacto permite el desarrollo de la “seguridad básica”, distiende la respiración y la palabra cambia...”⁴⁴) en el hospicio para enfermos de cáncer en fase terminal donde los *procesos de acompañamiento en vivir la propia muerte*, implican acompañar dejándose guiar por un otro, adaptarse a él, permanecer juntos (ver las obras de Marie de Hennezel)⁴⁵

El ataque implacable sobre el psicoanálisis, hecho por Groddeck en NASAMECU antes de acercarse a la “cura por la palabra” de Freud, fácilmente se puede leer como una resistencia, aunque contiene aprehensiones no del todo injustificadas, e incluso todavía válidas: “Este método implica en sí mismo grandes riesgos para el paciente, que incluso el maestro en este arte no siempre es capaz de evitar. El paciente se encuentra en la necesidad de revelar su secreto más profundo, abandona su personalidad en manos de un extraño. Aunque uno podría suponer que este desconocido será tan discreto como para mantener el secreto solo para sí mismo -algo que, si examinamos la literatura sobre el tema, ocurre sólo en raras ocasiones- se puede sin duda afirmar que el paciente entra en un estado de dependencia absoluta de quien lo asiste, con el conocimiento de éste sabe de él algo que nadie debería saber. Él siempre será esclavo de su médico; aunque tuviera el coraje de actuar libremente, se sentiría siempre aprisionado por esas cadenas. Para deshacerse de ellas debiera tener una fortaleza de pensamiento que no se puede presumir en estos pacientes, y que incluso en la vida cotidiana es difícil de encontrar. Como ya he dicho, incluso los psicoanalistas más eminentes son incapaces de evitar siempre este obstáculo. Y además ¿cuántos artistas de este género existen en nuestro mundo?”⁴⁶.

Si se pudiese cuestionar latamente sobre los usos y abusos del tratamiento analítico cuya duración, sobre todo en los últimos años, se ha extendido a tal punto que no infrecuentemente acompañará a uno u otro miembro de la pareja analítica, más a menudo el terapeuta por razones edad, a la tumba del otro (véase la irreverente parodia sobre la terapia de grupo, en la película de Carlo Verdone, *Pero que culpa tenemos nosotros*).

E igualmente, Groddeck tendrá frecuentemente que afrontar el mismo problema de la dependencia de muchos pacientes “difíciles” que, aparentemente recuperados y dados de alta de su clínica, se sentían constreñidos a volver a él. Aunque, por otra parte, y como está bien documentado en la biografía de los Grossman⁴⁷, él no dejará de mantener una aproximación crítica en este sentido ni de buscar nuevas vías de tratamiento.

Los críticos del psicoanálisis han subrayado incluso recientemente (véase *El Libro Negro del*

41.- G. Groddeck, *Conferenze psicoanalitiche (1916-1917)*, p.4.

42.- G. Groddeck, *Krankheit als Symbol*, in Martynkewicz, *Georg Groddeck. Una vita*, p. 149.

43.- M. Mannoni, *Entretien*, in : *L'Arc*, 78, p. 35.

44.- E. Marangon, *Lo psicologo, le terapie di appoggio e le psicoterapie con i pazienti ultrasessantenni*.

45.- De Hennezel M., *La morte amica e Morire a occhi aperti*.

46.- G. Groddeck, *La natura guarisce, il medico cura. La scoperta della psicosomatica (NASAMECU)*, p.70.

47.- C. M. Grossman, S. Grossman, *Groddeck L'analista selvaggio*.

Psicoanálisis) los usos y abusos de la cura analítica cuya duración, sobre todo en los últimos años se ha extendido enormemente.

De un modo más general, el cuestionamiento sigue siendo válido en el campo de la psicoterapia y la psiquiatría, donde el paciente, una vez que ha entrado en el “circuito” no sale más, validando por un lado una verdadera adopción profesional, y por otro el carácter de su incurabilidad (pensemos en los pacientes graves, donde hay cada vez mayor cantidad de pacientes con dobles diagnósticos, de los cuales Bruno Veneziani, hermano de Italo Svevo, “tratado” por Groddeck puede representar un auténtico precursor). La cuestión del *Poder absoluto del médico sobre el paciente y la enfermedad*, es objeto de un atento análisis en el precioso libro homónimo del jungiano, A. Guggenbühl-Craig. (1983)⁴⁸. También amerita recordar el trabajo del escocés Ron Coleman, quien en su *Recuperarse de un enfermedad mental*, nos habla desde la perspectiva del paciente, recordando su experiencia personal y advirtiendo como “la curación no puede ocurrir si todas nuestras relaciones se basan en una interacción de tipo profesional-usuario”⁴⁹.

Toda la tierra es nuestro hospital
financiado por un millonario en ruinas,
donde, si todo va bien, moriremos
del absoluto cuidado paterno
que nunca nos dejará,
pero que no nos permitirá llegar a
ningún lugar.

Así declama Eliot en los *Cuatro cuartetos*⁵⁰ y más allá de las palabras interpela a la necesidad de que el terapeuta abandone sus aspectos de empoderamiento (la irresistible pero a la vez peligrosa fascinación por los sentimientos de omnipotencia y omnisapiencia que la ciencia puede dar al médico), aceptando la “partida” del paciente. Y esto no sólo en la fase final del tratamiento, sino también en el corazón mismo de éste.

Por supuesto, en la práctica, el asunto es mucho más complejo porque “el médico no es sólo un doctor, sino también un ser humano”⁵¹, y mucho dependerá de su personalidad: “mientras más vasta sea su personalidad y más alto sea el número de personas que aprenda a reconocer, más eficaz será la ayuda procurada”⁵².

Permitiéndole al paciente que pueda hacer “que el médico llegue a tomar conciencia de su propio inconsciente”⁵³, el médico podrá encontrarse en condiciones donde podrá ser capaz de comportarse ora como madre, ora como un padre, ora como un hermano respecto a otra persona (la referencia en este punto a la elasticidad de la técnica aplicada por Ferenczi, es evidente. Igualmente, e incluso más aún, esto también se aprecia en Michel Sapir, discípulo de Balint, quien viene desde tiempo citando a Groddeck, cuando dice acerca de la profesión médica en general: “Según las circunstancias, según las urgencias, según la personalidad del paciente, el médico puede y debe ser llevado a asumir una vez el papel del padre, en otra el de la madre, y en otra, incluso el del hijo”⁵⁴).

Adscribiéndose al psicoanálisis, introduciendo la palabra como cura, Groddeck no pondrá nunca más al descubierto a sus pacientes de cuanto no lo hubiese hecho antes consigo mismo.

“Colocándose a sí mismo en cada una de sus conferencias en la posición del analizando”⁵⁵ (Maud Mannoni), recordará a todos que la elección de ser un médico se basa esencialmente en “la necesidad de

48.- A.Guggenbühl-Craig, *Al di sopra del malato e della malattia. Il potere assoluto del terapeuta.*

49.- R. Coleman, *Guarire dal male mentale*, p.23.

50.- T.S. Eliot, *La terra desolata. Quattro quartetti*, p.119.

51.- G. Groddeck, *Conferenze Psicoanalitiche*, 28 febbraio 1917, p. 200-201.

52.- *Ibidem*, p. 197.

53.- G. Groddeck, *Grundsätzliches über Psychotherapie.*

54.- M. Sapir, *Medico-paziente: un corpo a corpo*, p. 200.

55.- M. Mannoni, *Entretien*, in: *L'Arc*, 78, p. 35.

contrastar o dominar le proprie necessitate destruttive, le proprie sentimenti de culpa, hasta el límite de vencer a la propia muerte, assumendo luego la responsabilità de sanar a otros”; como segnalaba el profesor de psiquiatria, Dario De Martis, la università no debiera de dejar de despertar en sus estudiantes cierto desconcierto frente a las verdades irreducibles.

“Es ridículo cómo te dejas engalanar por este mundo” escribe F. Kafka en uno de sus *Aforismos de Zürau*⁵⁶ algo que bien podría aplicarse a la nuestra ya reconocida “caricatura del maestro de la psicósomática”, pero es importante también no perder de vista aquella senda que lo ve como un pionero⁵⁷.

GIANCARLO STÒCCORO, psichiatra- psicoterapeuta, Azienda ospedaliera di Melegnano (MI), **giancarlo.stoccoro@gmail.com** Relazione presentata a: *Paths to Es/ Wege zum Es*, 4th Symposium of the Georg Groddeck Society (Georg Groddeck- Gesellschaft) in Baden- Baden, 25-27 September 2009; pubblicato poi in tedesco : Stoccoro G., “*Taktvolle Grenzüberschreitung Groddecks Echos und Konsonanzen in der heutigen Arzt-Patienten Beziehung*” in: M. Giefer, O. Jägersberg, W.H. Krause (a cura di) *Wege zum Es*, VAS, Bad Homburg 2010, p.150-164.

BIBLIOGRAFÍA

- Aron L., *From Ferenczi to Searles and Contemporary Relational Approaches*. Psychoanalytic Dialogues, 2: 181-190, 1992
- Aron L., *Menti che si incontrano*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2004.
- Aron L., Harris A., *L'eredità di Sándor Ferenczi*, Borla, Roma 1998.
- Bachmann I, *Entwurf einer Kritik über Groddeck* in: Jägersberg O. (a cura di), *Dokumente und Schriften*, Elster Verlag Moos, Bühl-Moos 1984.
- Balint M., *Medico, paziente e malattia*, Feltrinelli, Milano 1961.
- Balint E.& Norel J.S., *Sei minuti per il paziente*, Guaraldi, Firenze 1975.
- Bartoccioni S., Bonadonna G., Sartori F., *Dall'altra parte*, BUR, Milano, 2006.
- Blechner M.J., *Working in the Countertransference*, Psychoanalytic Dialogues, 2, 1992.
- Coleman R., *Guarire dal male mentale*, Manifestolibri, 2001.
- De Hennezel M., *La morte amica*, BUR, Milano 1998.
- De Hennezel M., *Morire a occhi aperti*, Lindau, Torino 2006.
- Eliot T.S., *La terra desolata. Quattro quartetti*, Universale Economica Feltrinelli, Milano 2006.
- Ferenczi, S., *Diario clinico*, Raffaello Cortina, Milano 1988.
- Freud S., Groddeck G., *Carteggio Freud- Groddeck*, Adelphi, Milano 1986.
- Gabbard G.O., *Psichiatria psicodinamica*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1995.
- Groddeck G., *Behandlung* in: *Die Arche II*, Stroemfeld, Frankfurt a.M./Basel 2001.
- Groddeck G., *Das Es und die Psychoanalyse* in *Die Arche I*, Stroemfeld, Frankfurt a.M./Basel 2001.
- Groddeck G., Ferenczi S., *Corrispondenza (1921-1933)*, Casa Editrice Astrolabio, Roma 1985.
- Groddeck G., *Il libro dell'Es*, Adelphi Milano 1966.
- Groddeck G., *Il linguaggio dell'Es. Saggi di psicósomática e di psicoanalisi dell'arte e della letteratura*, Adelphi, Milano 1969.
- Groddeck G., *Der Mensch als Symbol*, Limes Verlag, Wiesbaden 1973.
- Groddeck G., *Die Arche*, Stroemfeld, Frankfurt a.M./Basel 2001.

56.- F. Kafka, *Aforismi di Zürau*, p.44.

57.- Qui il riferimento è al libro di J.B. Pontalis, *Perdere di vista*.

- Groddeck G., *Grundsätzliches über Psychotherapie*, in: *Allgemeine ärztliche Zeitschrift für Psychotherapie und psychische Hygiene* 1, 581-590, 1928.
- Groddeck G., *La natura guarisce, il medico cura. La scoperta della psicosomatica (NASAMECU)*, Celuc Libri, Milano 1982.
- Groddeck G., *Conferenze psicoanalitiche (1916-1917)*, UTET, Torino 2005.
- Grossman C. M., Grossman S., *Groddeck L'analista selvaggio*, Tattilo Editrice, Roma 1973.
- Guggenbühl Craig A., *Al di sopra del malato e della malattia*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1987.
- Henkelmann T. (a cura di), *Viktor von Weizsäcker. Filosofia della medicina*, Guerini e Associati, Milano 1990.
- Hillman J., *L'anima del mondo. Conversazione con Silvia Ronchey*, Rizzoli, Milano 1999.
- Hillman J., *Il linguaggio della vita*, Rizzoli, Milano 2003.
- Hillman J., *Il potere. Come usarlo con intelligenza*, Rizzoli, Milano 2002.
- Hillman J., *Il suicidio e l'anima*, Astrolabio, Roma 1972.
- Hillman J., *Il mito dell'analisi*, Adelphi, Milano 1979.
- Jabés E., *Uno straniero con, sotto il braccio, un libro di piccoloformato*, SE, Milano 2001.
- Jaspers K., *Il medico nell'età della tecnica*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1991.
- Kafka F., *Aforismi di Zürau*, Adelphi, Milano 2004.
- Lacôte C., *L'incoscio*, Bollati Boringhieri, Torino 2005.
- Mannoni M., *Entretien avec Maud Mannoni*, in: *L'Arc*, 78.
- Marangon E., *Lo psicologo, le terapie di appoggio e le psicoterapie con i pazienti ultrasessantenni*, www.psicologiaonline.it
- Martynkewicz W., *Georg Groddeck, Una vita*, Il Saggiatore, Milano 2005.
- Meyer C., *Il libro nero della psicoanalisi*, Fazi editore, Roma 2006.
- Pasmore H.S., *L'uso del medico da parte del paziente* in: Balint E. & Norel J.S. 1973.
- Phillips A., *Paure ed esperti*, Ponte alle Grazie, Milano 2003.
- Phillips A., *Sul baciare, il solleticare e l'essere annoiati. Saggi psicoanalitici sulla vita inesplorata*, Il Pensiero Scientifico Editore, Roma 1995.
- Pontalis J.B., *Finestre*, Edizioni e/o, Roma 2001.
- Pontalis J.B., *Perdere di vista*, Borla, Roma 1993.
- Romano A., *Sul fascino ipnotico dello stile retorico. E sulle sue insidie* in: Mondo R. u. Torinese L. (a cura di), *Caro Hillman... Venticinque scambi epistolari con James Hillman*, Bollati Boringhieri, Torino 2004.
- Sanguineti E., *Conversazioni sulla cultura del ventesimo secolo*, Il Melangolo, Genova 2005.
- Sapir M., *Medico-paziente: un corpo a corpo*, Liguori Editore, Napoli 1984.
- Searles H.F., *Il controtransfert*, Bollati Boringhieri, Torino 1994.
- Searles H.F., *Il paziente come terapeuta del suo analista* in: Searles, *Il controtransfert*, 1994.
- Weiss E., *Elementi di psicoanalisi*, II edizione, Hoepli Editore, Milano 1933.

Volver a Bibliografía Georg Groddeck
Volver News-2 ALSF

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org .